¡El libro sobre dibujo para todos!

Dibujo

PARA

DUMMIES®

Aprende a:

- Dominar el trazo, las texturas, la perspectiva y las luces y sombras
- Dibujar figura humana, bodegones, paisajes, animales y mucho más
- Trabajar con las técnicas y *softwares* de dibujo digital



Jamie Combs
Brenda Hoddinott
Artistas y profesoras de dibujo

Dibujo para Dummies™

Jamie Combs y Brenda Hoddinott

Sumario

Parte I

Descubre si el dibujo es lo tuyo



En esta parte...

Considera los primeros cinco capítulos del libro como la versión artística de la cabina telefónica de Clark Kent. Imagínate, tímido y curioso, entrando en la parte I y, después, saliendo con todo lo que necesitas para comenzar a dibujar.

Los capítulos de esta parte describen los utensilios, la actitud y los procesos que debes conocer antes de coger lápiz y papel. Aquí encontrarás una visión de conjunto de los diferentes temas en los que profundizarás a lo largo del libro, así como un capítulo completo dedicado a consejos y trucos que debes recordar a la hora de escoger los materiales. En otro capítulo se resumen los pasos comunes de cualquier proceso de dibujo para que te hagas una idea de tu futura trayectoria como dibujante. Y, como estamos en la era digital, no podía faltar un capítulo especializado en los materiales de dibujo de última tecnología, como el ordenador. Finalmente, descubrirás lo que significa ver el mundo y sus habitantes desde la mirada del artista.

Capítulo 1

Prepárate para empezar a dibujar

En este capítulo

- Sumérgete para averiguar si el dibujo es lo tuyo
- Descubre qué significa dibujar
- Encuentra la motivación, materiales y estilo que necesitas para dibujar
- Desarrolla hábitos de dibujo con los que salvar los obstáculos que se presenten

El dibujo es algo primario, universal y profundamente personal. Primario, porque la tendencia a dibujar es innata (en otras palabras, seguramente dibujabas antes de empezar a hablar). Universal y personal, porque tanto si dibujas un árbol como una espiral, al hacer marcas sobre un papel, conectas los mecanismos internos de tu mente con el mundo exterior.

Así que, ¿estás listo para poner a punto tus habilidades de dibujo? Bien, ¡estás en el sitio adecuado! Este capítulo es una introducción al dibujo como materia de estudio. Junto con una guía rápida de los materiales y técnicas que necesitas para comenzar, enfoca el dibujo desde diferentes perspectivas, históricas y contemporáneas, que te resultarán útiles. Si quieres saber más sobre cualquiera de los temas que se tocan aquí, este capítulo está sazonado con referencias a otros capítulos donde se tratan en profundidad. Y como extra, incluimos un apartado al principio para que descubras si el dibujo es lo tuyo o no. (Te desvelamos la respuesta: ¡Sí lo es!)

Comprobemos el terreno: ¿tienes madera de dibujante?

A muchos artistas principiantes les pica el gusanillo de saber si el dibujo es lo suyo, pero ponerse a prueba supone un riesgo considerable. Después de todo, si fracasan, sus sueños artísticos desaparecerán. Si temes despertar de tu sueño de convertirte en artista, ¡deja de preocuparte! Adelante, ¡arriésgate! Puede que te sorprenda descubrir que no existe tal riesgo por una sencilla razón: quien quiera aprender a dibujar, puede lograrlo.

Hay que desmantelar el mito del talento

En todos los colegios de primaria hay al menos un niño que dibuja asombrosos unicornios (o algún otro animal u objeto con detalle) sin apoyarse en libros o en fotos de los que copiar. Los profesores y alumnos le miran y dicen: “Este niño tiene talento”. Tal vez tú fueras ese niño en tu colegio, o quizá sólo querías dibujar como él. Sea como fuere, ahora puedes aprender a dibujar bien, siempre y cuando estés preparado para poner toda la carne en el asador.



En dibujo, lo que llamamos *talento* es en realidad una sensibilidad especial para lo visual, y eso es algo que cualquiera puede desarrollar, ¡tienes suerte! Para dibujar bien, debes ser capaz de ver los detalles físicos de los objetos, como tamaño, forma, interés, textura y color, y de hacer comparaciones entre ellos. Los objetos familiares suelen ser más difíciles de dibujar porque, cuando los miras y sabes lo que son, el cerebro no se molesta en analizar con detalle su aspecto. Para ver los objetos tal como son, hay que practicar prestando más atención a los datos de la apariencia que a los de la esencia del objeto como tal. Cuando realmente te centras en la información que obtienes del aspecto de algo, ese algo se dibuja más fácilmente. (En los capítulos 5 y 7, encontrarás consejos sobre cómo cambiar la forma de observar.)

Por sí mismo, el talento no hace al artista. Es cierto que la mirada de artista y la capacidad de realizar comparaciones visuales son condiciones necesarias para dibujar bien, pero no sirven de nada si no se siente pasión por el dibujo. Aunque te parezca que no tienes ni pizca de talento, si corre por tus venas el deseo de dibujar, podrás dominar la técnica con un poco de práctica y fuerza de voluntad. En realidad, la mayor parte de la excelencia en dibujo se logra con trabajo, no con talento. Por mucho talento que tengas, no crecerás como artista a menos que practiques para perfeccionar tu habilidad y sólo la pasión te dará la fuerza y la motivación necesarias.

Acepta tu personalidad

Una de las características que definen al artista es su personalidad o estilo. Pero no pienses que debes tener estilo propio desde el principio. Con frecuencia, incluso los artistas más conocidos y respetados se ven influidos por la obra de otros a los que admiran. Por ejemplo, se pueden apreciar rasgos de Cézanne en Picasso, aunque la personalidad de Picasso está fuera de toda duda.

Seguramente tienes algunos referentes artísticos propios. Tal vez has hecho alguna copia de sus obras o has imitado su estilo. Si no lo has hecho, prueba: copiar la obra de otros es una fantástica manera de practicar y desarrollar la destreza. Pero recuerda que no puedes reivindicar una copia como propia. (Los capítulos 2, 6 y 17 hablan de cómo desarrollarse como artista aprovechando la obra de otros como inspiración, y dirígete al capítulo 18 para encontrar información detallada sobre los derechos de autor.)



Incluso cuando copies la obra y el estilo de tus héroes, no dejes de aceptar tu personalidad como artista y no intentes eliminar los elementos que diferencian tu estilo del de tus mentores. Ellos ya han definido quiénes son en tanto que artistas, ahora ¡te toca a ti! Esas diferencias son las primeras pistas para distinguirte.

¿Qué es dibujar?

Dibujar es, en esencia, el acto de realizar marcas sobre una superficie. Un dibujo suele componerse de líneas y tonalidades sobre un papel, pero no siempre ha sido así y, de hecho, no siempre es así hoy en día. (Encontrarás más detalles en las siguientes secciones.)



Independientemente de cómo se defina, es importante recordar que dibujar es un verbo, una acción. Da igual los útiles que se empleen, el acto de dibujar no varía: se mueve la mano, el brazo, el cuerpo entero, mientras se sostiene una herramienta que, siguiendo el movimiento, hace marcas sobre un soporte de dibujo.

Un vistazo a los primeros dibujos

Los primeros dibujos que se conocen son las pinturas primitivas de animales y figuras hechas con pigmentos naturales sobre las paredes de roca de las cavernas. Estos dibujos prehistóricos son uno de los registros más antiguos de la vida humana, de hace treinta mil años. Los egipcios em-

plearon dibujos para crear pictogramas que más adelante se convirtieron en uno de los primeros sistemas de escritura (llamados jeroglíficos).

Durante cientos de años, el dibujo fue una artesanía funcional. Se usaba para comunicarse, contar historias, abocetar pinturas y diseñar edificios, entre otras cosas. Los dibujos podían ser preciosos, pero su objetivo era preparatorio y funcional, nunca artístico.

Una visión general de las tendencias actuales

Hoy en día, el dibujo adopta muchas formas. Los artistas siguen empleándolo como manera de comunicar ideas y estudiar proyectos. Por ejemplo, los arquitectos dibujan el diseño de los edificios y otras grandes estructuras, pero la diferencia radica en que la mayor parte de este dibujo se hace por ordenador en vez de sobre las paredes de una cueva o un papiro.

Aunque algunos aún lo consideran un medio de organizar los futuros elementos artísticos de una pintura, el dibujo se ha convertido en una forma de arte por sí mismo. Después de todo, para muchos artistas el dibujo es su modo de expresión principal. Siempre curiosos y dispuestos a experimentar, estos artistas emplean una asombrosa variedad de materiales y estilos en sus creaciones. Como resultado, no hay duda: hallarás tu sitio en el dibujo sin importar lo que te interese más. Ya sean dibujos realistas a lápiz más tradicionales o novelas gráficas a tinta, seguro que hoy encuentras lo que necesitas en el campo del dibujo. Si todavía no sabes qué quieres dibujar, ¡no te preocupes! Es un mundo que está por explorar... (El capítulo 5 profundiza en cómo mirar el mundo como artista y la parte III incluye información detallada sobre diferentes motivos de dibujo.)

Averigua qué te impulsa a dibujar

El deseo de dibujar es innato. Los niños son dibujantes incansables y, aunque la mayoría lo dejamos después de la infancia, volvemos a toparnos con el dibujo cuando garabateamos en los márgenes de un cuaderno durante una larga conferencia o planificamos la colocación de unos muebles en casa. La conexión entre la mano y el cerebro para realizar marcas sobre un soporte es instintiva. Añade una pequeña dosis de motivación a ese instinto y ya tienes todo lo que necesitas para convertirte en un fantástico dibujante. Pero ¿dónde encontrar la motivación? Las siguientes secciones te muestran algunas maneras de emplear el dibujo y los considerables beneficios que se pueden extraer de él.

Los usos del dibujo

Como probablemente sabes, el dibujo es muy adecuado para planificar, pero también se puede emplear para realizar retratos, paisajes, historietas y bodegones. Independientemente de lo que decidas crear a través de él, recuerda que no hace falta que sea un proceso terriblemente serio que genere un producto digno de aparecer en los libros de historia del arte. Hay algo en el acto de dibujar que sienta bien, incluso aunque el resultado sea caprichoso, temporal o tirando a tonto.



Cuando te sientas abrumado por la intensidad de tu trabajo, concédete un respiro y haz dibujos divertidos. Aquí te proponemos una lista de usos alternativos y un poco traviesos, por si necesitas inspirarte:

- ✔ Dibuja retratos de tus amigos o compañeros de trabajo con glaseado para decorar tartas y galletas. (¡Recuerda que el realismo no es tan importante como la creatividad!)
- ✔ Usa hilo para dibujar sobre fundas de almohada (sí, nos referimos a bordar).
- ✔ Dibuja con los pies. (¡Atención! Esto puede manchar bastante. Protege el suelo y coloca una hoja de papel grande. Impregna los pies con carboncillo en polvo y camina por el papel para dejar las huellas. Trata de hacer un dibujo realista. En los capítulos 12-15 encontrarás ideas de dibujos realistas con diferentes temáticas.)
- ✔ Dibuja sobre la arena o la nieve.
- ✔ Coloca rocas, piedras o plantas en el jardín creando un dibujo.

Considera los beneficios de dibujar

El dibujo satisface a muchos niveles: mental, psicológico, emocional y social. Después de todo, cuando dibujas, tu mente establece un contacto directo con el mundo a través de la mano. Cuando lo haces del natural, observando, recreas físicamente lo que ves, como si tocaras el objeto con el lápiz y exploraras su sutileza. No importa el resultado, al acabar de dibujar algo, tendrás la sensación de conocerlo mejor que antes.

El dibujo ayuda a pensar y a procesar pensamientos. La imaginación puede ser bastante fluida y fragmentaria, se mueve de una idea incompleta a otra, y así una y otra vez. Al dibujar las ideas, se les da una forma tangible y cierto nivel de permanencia. Aunque esa forma final no llegue a ser exactamente lo que habías imaginado, el hecho de concretarla en un dibujo te ofrece un punto de apoyo material con el que trabajar.



El dibujo es una experiencia corporal completa. La mano es la ejecutora principal, pero presta atención la próxima vez que dibujes. Observa cómo se mueven los brazos y hombros y cómo se curva la columna vertebral y responde al movimiento. Cuando estás ante el caballete, en pleno proceso de dibujo, verás que caes en una especie de danza rítmica, dibujas, das un paso atrás para revisar el trabajo, después un paso adelante para volver a la acción, y así sucesivamente. Incluso sentado, se desarrolla un ritmo corporal. Independientemente de la postura, el dibujo implica trabajo físico, lo que explica por qué uno a veces se siente agotado al final de una sesión de dibujo. No se puede decir que dibujar equivalga a salir a correr por un parque pero, desde luego, ¡sentirás que has hecho algo después de dibujar!

Desde un punto de vista emocional, en el dibujo hay un poco de todo. A veces te dejará disgustado e incluso consternado, pero en general el bienestar anímico supera con creces los malos ratos. Piensa lo siguiente:

- ✔ Los beneficios físicos son una parte de las ventajas emocionales. El movimiento rítmico y la tensión-relajación de los músculos mejora el ánimo.
- ✔ El aprendizaje potencia la autoestima. La confianza en uno mismo crece mientras se mejora la técnica del dibujo y esta seguridad hace que los días en que el dibujo se resiste sean más llevaderos.
- ✔ La sensación de realizar un trazo en respuesta a algo que ves, con la certeza de que está justo donde tiene que estar, da sentido al esfuerzo empleado. La curva de un jarrón lograda puede llegar a producir una impresión enormemente estimulante.

Como el dibujo es una actividad solitaria, puede parecer una fuente poco probable de ventajas sociales. Sin embargo, precisamente por ser íntima y generar tantas preguntas y emociones, estarás deseando comentar tus dibujos tanto mientras los creas como cuando los hayas terminado. ¡Y el entusiasmo es contagioso!



En muchas ciudades hay grupos de dibujo que suelen reunirse para abocetar y compartir impresiones. Puedes localizar uno que te resulte cercano mirando en el periódico local o tecleando *grupo de arte* junto con el nombre de tu ciudad en un buscador de Internet. En el capítulo 4 encontrarás consejos para encontrar grupos donde conocer a gente que comparta tus ideas y charlar sobre dibujo y el arte en general.

Equípate para la tarea

Si alguna vez te has encontrado ante una estantería de metro y medio con diecisiete tipos distintos de gomas de borrar, ya sabes que elegir material de bellas artes puede ser una tarea titánica. Para simplificar la compra y hacerla más llevadera, te sugerimos que hagas una lista con lo que necesitas antes de acudir a la tienda y así irás a tiro fijo. (Te ayudará la información específica sobre materiales de dibujo del capítulo 12, en el que también encontrarás una lista de los diferentes tipos de lápices y ejemplos de lo que se puede hacer con cada uno.)



Al principio es mejor tratar de comprar los materiales en una tienda de bellas artes. Aunque algunos utensilios se pueden encontrar en la zona de papelería de una gran superficie, es mejor que te atiendan especialistas hasta que domines las propiedades y utilidades de cada cosa. En una tienda especializada responderán a las posibles dudas que te surjan en torno a los distintos materiales.

Verás que no mencionamos marcas en el capítulo 2 o en ninguna otra parte del libro. La verdad es que la marca del material no es tan importante como el uso que se hace de él. Además, muchas marcas ofrecen buenos materiales y sería injusto señalar una o dos. Si puedes probar los lápices, carboncillos y demás materiales antes de comprarlos, hazlo. De todas formas, puede que, al principio, no sepas cuál es la sensación que se espera de un “buen” lápiz. El método que mejor funciona es el de ensayo-error. Compra lápices distintos y pruébalos en casa para averiguar cuáles te gustan más. Siempre que puedas, añade nuevos materiales a tu caja de dibujo y, en poco tiempo, sabrás cuáles te funcionan mejor y van con tu estilo de dibujo.



Si no puedes probar los materiales antes de comprarlos y aún no tienes preferencias, compra por precio. En la mayoría de casos, el precio se relaciona con la calidad. Los materiales de alta calidad son caros pero, si no quieres hipotecarte, opta por los de calidad media. Con los materiales más baratos a veces es difícil apreciar las posibilidades, así que intenta evitarlos. Por ejemplo, la calidad de los lápices de colores varía enormemente. Los que son extravagantemente caros tal vez no son necesarios al principio, pero si te enamoras de alguno, añádelo a tu lista.



El dibujo se amolda a todos los bolsillos. Al elegir materiales, busca el equilibrio entre la calidad que deseas y el gasto que te puedas permitir. Si el presupuesto es ajustado, tranquilo, no hace falta gastar mucho dinero para dibujar. Con un sencillo lápiz del 2 y un papel se puede lograr un dibujo precioso. Si no puedes gastar nada en materiales, utiliza los recursos de los que dispongas. ¡Hemos visto dibujos de gran belleza hechos con café!

Descubre tu estilo artístico

El *estilo* es el conjunto de características peculiares de la obra de un artista. No tienes que preocuparte por encontrar un estilo propio, ya que es algo que llega solo. A menos que te empeñes en no ser tú mismo, tus dibujos irán adoptando algunos rasgos característicos que serán la semilla de tu estilo personal.

El estilo viene de tu propia esencia. Tus dibujos serán únicos debido a factores que escapan a tu control, como el grado de presión que ejerces con el lápiz, los movimientos rítmicos que efectúas al dibujar o la tendencia natural a realizar ciertos trazos. También tus mentores influyen en tu estilo. Es inevitable tomar algunos rasgos de los artistas a los que se admira.

Busca el valor artístico de los garabatos contemporáneos

Seguro que alguna vez has estado en un museo o una galería de arte y has oído que alguien decía: "Mi hijo podría pintar ese cuadro". Ya sabes a qué se refiere: esos garabatos y manchurrones de pintura que parecen aleatorios y que tanto los críticos como los artistas proclaman que son arte de un valor extraordinario. ¿Cómo logran esas obras de arte menos tradicionales la etiqueta de *extraordinarias*? Para responder a esta pregunta, hay que viajar hacia atrás en la historia del arte.

Antes de que surgiera la fotografía, el objetivo del arte estaba claro: registrar la realidad. Aunque los artistas y métodos fueron cambiando a lo largo de los años, el concepto general de arte se mantuvo en la senda del realismo hasta finales del siglo XIX, cuando nació la fotografía. Los fotógrafos representaban tan bien la vida y la realidad que tanto la pintura como el dibujo sufrieron una grave crisis de identidad. De qué sirve tener artistas que pintan y dibujan cuando ya lo hacen los fotógrafos...

Afortunadamente, los artistas pronto descubrieron todo lo que podían hacer al sentirse libres para abandonar el realismo. Se plantearon preguntas acerca del significado de términos como *arte* o *belleza* y comenzaron a crear un arte que iba más allá de lo que se ve a simple vista. Artistas como Henri Matisse y Pablo Picasso retorcieron y aplanaron la forma humana hasta dar con algo apenas reconocible. Jackson Pollock lanzaba pintura por todas partes. Estas obras aparentemente extrañas dieron lugar a experimentos artísticos y de pensamiento que se convirtieron en el arte contemporáneo que vemos hoy día en las exposiciones.



¡Protege tu personalidad! Es tentador adoptar el estilo de un artista que se admira como si así uno entrara en un club selecto. Sin embargo, si quieres crecer como artista, deja que se oiga tu voz artística a través de tu obra.

Mientras te sigas desarrollando como artista, tu obra cambiará y tu estilo evolucionará continuamente. Sin embargo, debes saber que algunos aspectos de tu trabajo se mantendrán. Acepta aquellas partes de tu estilo que van variando y también las que permanecen, ya que ambas te definen como artista.

Practica hábitos de dibujo sostenibles

El dibujo es un proceso enriquecedor y estimulante. Los beneficios que se mencionan en la sección "Considera los beneficios de dibujar" son sólo algunas de las razones por las que puedes engancharte al dibujo. Seguramente también experimentarás momentos de temor y dificultad y llegarás a dudar de tu capacidad. ¡No te rindas! Estas sensaciones son pasajeras. Aquí te mostramos algunos consejos para levantarte el ánimo cuando el camino del dibujo se haga cuesta arriba.

Adquiere las técnicas básicas

Independientemente del tipo de dibujo que quieras hacer, todo será más fácil si dominas las nociones básicas sobre el funcionamiento de la percepción y si sabes cómo crear una sensación de volumen sobre el papel. Los capítulos 6-11 están diseñados para ofrecerte una base sólida de técnicas fundamentales que debes desarrollar con el objetivo de conseguir dibujos realistas. El capítulo 6 te muestra cómo llevar el dibujo desde la planificación hasta la finalización y los capítulos 7-11 tratan de cómo conseguir la ilusión de volumen real. Cuando domines las técnicas básicas, dispondrás de las herramientas que necesitas para dibujar cualquier tema.

Planificación previa

Si alguna vez, tras mucho rato trabajando con una parte de un dibujo, te das cuenta de que es excesivamente grande para encajar con el conjunto, sabrás lo frustrante que puede ser el proceso de dibujar. Por suerte, este contratiempo se puede evitar con planificación.



La manera más eficiente de abordar un dibujo consiste en comenzar por lo más general e ir trabajando gradualmente los aspectos más específicos, sin llegar a los detalles más sutiles hasta el final. Por ejemplo, si dibujas una manzana, empieza por el tamaño y la forma y después pasa al pedúnculo y a los detalles de la piel.

Al comenzar cada dibujo abocetando el tamaño, la forma básica y la colocación de los elementos que quieras incluir, asegúrate de encajarlos en el espacio deseado. Por ejemplo, si decides incluir una casa y un árbol alto en un dibujo, debes determinar primero dónde irá el árbol y cuánto espacio necesitará. Así garantizas que la casa también quepa. Para ver cómo funciona esta secuencia en la práctica, fíjate en las instrucciones de cualquiera de los ejercicios y proyectos de este libro. Las hemos diseñado para que siempre se siga este orden. También puedes dirigirte al capítulo 6 para obtener más información sobre el proceso de dibujo.

Siguiendo esta secuencia de acciones en cada dibujo, te ahorrarás mucho tiempo y frustración a lo largo del camino. Como al principio todo es genérico y muy suelto, puedes hacer grandes cambios sin tener la sensación de tirar a la basura el trabajo minucioso. Cuando encajes el conjunto con su tamaño y posición, podrás dedicarte a los detalles que dan singularidad a los objetos, libre de la preocupación de tener que moverlos o de corregir el tamaño.

Lo más difícil de avanzar de lo general a lo específico es tener que esperar para llegar a la parte más entretenida, cuando se dibujan los detalles que dan sensación de realidad al motivo. Pero haz todo lo que puedas para posponer esa diversión hasta que encajes el conjunto general del dibujo. ¡Te alegrarás de haberlo hecho cuando veas el resultado final!

Acostúmbrate a la incertidumbre

Parte de lo emocionante del dibujo es lo impredecible de sus resultados. Sin embargo, por alguna razón, el hecho de saber que no se puede controlar el proceso completo te hace desear intentarlo. Cuando comienzas a dibujar, las dudas te pueden parecer fracasos, pero ¡no lo son! Sé paciente contigo mismo, céntrate en mirar como un artista y no dejes de repetirte que tienes lo que hace falta para sacar adelante el dibujo, aunque no lo veas. Cuanto más practiques, más seguridad adquirirás, así que ¡sigue leyendo y comienza a dibujar!